

TALLER DE PLAN DE MEJORAMIENTO PERIODO I

Periodo	I	Grupo		Undécimo		Área		ERE	
Alumno(a)									
Maestro:	Mónica Morales Berrio								
Indicadores de Desempeño:	<p>SABER: Analiza la situación del país a la luz de los principios éticos y morales, en el marco de los Derechos Humanos</p> <p>HACER: Ejerce con responsabilidad sus derechos y deberes de estudiante, promoviendo acciones que beneficien a la Comunidad Educativa.</p>								

Actividades	Fecha:
<p>Este plan de mejoramiento busca que el estudiante trascienda la visión puramente religiosa de Jesús para analizarlo como un fenómeno histórico y ético que redefine la dignidad humana. Se evaluará la capacidad de síntesis, la fuerza argumentativa y la creatividad narrativa.</p> <p>Leer los textos es necesario pra desarrollar las actividades</p> <p>La identidad de la persona de Jesucristo: entre la historia, la fe y la pregunta por el sentido humano</p> <p>La figura de Jesucristo se ha convertido, a lo largo de la historia, en un punto de convergencia entre la fe, la crítica y la reflexión ética. Para muchos, Jesús es el Mesías prometido, el Hijo de Dios que revela un proyecto de salvación universal. Para otros, es un maestro moral cuya vida y palabra cuestionan las estructuras injustas de su tiempo. Más allá de las diversas interpretaciones, su identidad continúa siendo un interrogante vigente que interpela a creyentes y no creyentes: ¿qué significa que una persona haya marcado tan profundamente la historia humana a partir de un mensaje centrado en el amor y la dignidad de cada individuo?</p> <p>En su contexto histórico la Palestina del siglo I, Jesús fue un hombre que vivió en medio de tensiones políticas, opresiones imperiales y desigualdades sociales. Predicó un Reino que no respondía a la lógica</p>	<p>Entrega del taller: del 19, 20 marzo 2026 (40%)</p> <p>Evaluación: 20 de marzo 2026 (60%)</p>

del poder dominante, sino a la lógica del servicio, la justicia y la compasión. Sin embargo, el impacto de su palabra no se limitó a la denuncia social: propuso una transformación interior que exigía coherencia entre lo que se cree y lo que se vive. Esta coherencia radical es una de las claves que muchos atribuyen a su identidad singular.

Con el paso del tiempo, distintas comunidades cristianas afirmaron que Jesús no solo fue un líder moral, sino la presencia misma de Dios en la historia. Esta afirmación no busca anular su humanidad, sino afirmar que en él se habría manifestado, de forma concreta, el amor absoluto. Pero esta interpretación plantea desafíos críticos: ¿cómo entender a Jesús desde una mirada contemporánea que valora tanto la razón como la experiencia espiritual? ¿Cómo evitar que su imagen sea utilizada para justificar exclusiones, poderes religiosos o interpretaciones rígidas?

En el mundo actual marcado por la inmediatez, el individualismo y las tensiones éticas la figura de Jesús invita a un examen cuidadoso. Su pregunta sigue vigente: ¿Quién dices tú que soy? Responderla exige no solo conocimiento histórico, sino una reflexión personal y social. La identidad de Jesucristo, por tanto, no es solo un concepto teológico, sino un punto de partida para pensar la justicia, la empatía y el compromiso con el otro.

La crisis contemporánea de la fe: entre la búsqueda de sentido y el vacío espiritual”

En las últimas décadas, el mundo ha experimentado una transformación cultural tan acelerada que muchos autores denominan nuestra época como posmoderna, cuya característica principal es la desconfianza hacia los grandes relatos, entre ellos, la experiencia religiosa. En este contexto, la fe ya no es considerada un fundamento sólido que estructura la existencia, sino una opción entre múltiples posibilidades, a menudo relegada al ámbito privado o emocional. Esta realidad da lugar a lo que diversos teólogos han llamado “crisis de la fe”: un fenómeno complejo en el que las personas no solo dejan de practicar una religión, sino que incluso pierden el lenguaje para hablar de Dios.

Uno de los factores centrales de esta crisis es la fragmentación del sentido. Las sociedades actuales ofrecen una cantidad ilimitada de estímulos, narrativas y estilos de vida que, lejos de integrar la

experiencia humana, generan dispersión y superficialidad. El ser

humano se enfrenta a un océano de información, pero carece de un horizonte que unifique su existencia. En este ambiente, la fe —que exige silencio, profundidad, comunidad y continuidad— parece un camino contracultural. No obstante, esta misma contraculturalidad podría revelar un anhelo más profundo: la necesidad de reencontrar un sentido capaz de articular la vida entera.

Otro elemento decisivo es la relación entre ciencia, razón y fe. Aunque los avances científicos no niegan la fe, en la cultura popular se ha instalado una falsa oposición: creer sería un acto irracional, mientras que dudar equivaldría a un signo de inteligencia. Esta caricatura dualista ha debilitado la dimensión intelectual de la fe, reduciéndola a sentimientos pasajeros o a prácticas heredadas. Como consecuencia, muchos jóvenes perciben la religión como un discurso incapaz de dialogar con la complejidad del mundo actual, cuando en realidad la tradición cristiana posee una profunda riqueza filosófica y racional.

Asimismo, la crisis de la fe se ha visto alimentada por experiencias de incoherencia dentro de las comunidades religiosas. Escándalos, abusos de poder, clericalismos o actitudes moralistas han erosionado la credibilidad institucional y han provocado un distanciamiento emocional, especialmente en los jóvenes. Sin embargo, esta crisis no anula el valor del Evangelio; más bien, revela la urgencia de una conversión pastoral y ética que haga de la Iglesia un espacio transparente, humilde y capaz de acompañar los sufrimientos reales de las personas.

A pesar de todo lo anterior, la crisis de la fe no necesariamente conduce al vacío. Puede, incluso, convertirse en un espacio fértil para una búsqueda más auténtica. Muchos jóvenes que se alejan de prácticas religiosas tradicionales no abandonan su sed de trascendencia; la desplazan hacia nuevas formas de espiritualidad, hacia causas sociales, el cuidado de la creación o el compromiso con la justicia. Esta apertura indica que la fe no ha muerto, sino que está mutando, buscando expresiones más encarnadas y menos formales.

La pregunta central para la teología hoy no es simplemente por qué la fe está en crisis, sino qué tipo de fe busca y necesita el hombre contemporáneo. Una fe que ilumine, cuestione, transforme y acompañe. Una fe que no imponga, sino que dialogue. Que no huya del mundo,

sino que lo escuches y lo ame. La verdadera crisis, entonces, no sería una ausencia de Dios, sino la falta de mediaciones vivas que permitan

descubrirlo en medio de la historia cotidiana.

Fase Analítica (trabajo crítico y expositivo)

Cartografía de contrastes: utilizando el segundo párrafo del texto, elabora un cuadro comparativo donde expongas la confrontación de modelos de vida:

Columna A: la lógica del poder dominante (Palestina siglo I: opresión, desigualdad, jerarquía).

Columna B: la lógica del reino (Servicio, justicia, compasión, coherencia).

Análisis: escribe un párrafo de 10 líneas explicando por qué la "coherencia radical" entre lo que se cree y lo que se vive es, según el texto, la clave de su identidad.

Infografía de dimensiones: diseña un esquema visual (infografía o mapa mental) que sintetice las tres facetas de Jesús presentadas:

Jesús Histórico: el hombre en medio de tensiones políticas.

Jesús de la Fe: la presencia de lo absoluto en la historia.

Jesús Ético: el maestro que cuestiona la injusticia y el individualismo actual.

Fase Discursiva (trabajo argumentativo)

Ensayo de posicionamiento crítico: redacta un texto argumentativo de tres párrafos atendiendo a la siguiente pregunta planteada en la lectura:

¿Cómo evitar que la imagen de Jesús sea utilizada para justificar exclusiones o poderes religiosos rígidos?

Párrafo uno (Tesis): plantea tu postura sobre el uso político o institucional de la figura de Jesús.

Párrafo dos (Argumentación): utiliza fragmentos del texto (ej. la transformación interior, el amor absoluto) para sustentar tu idea.

Párrafo tres (conclusión): propón cómo la figura de Jesús puede ser un

punto de encuentro entre creyentes y no creyentes en la búsqueda de la justicia social.

Fase Creativa (trabajo narrativo)

Crónica de una Identidad Vigente: El texto finaliza con la pregunta: ¿Quién dices tú que soy yo? Escribe un relato breve (máximo una página) en el que sitúes a un personaje con la identidad de Jesús en un escenario contemporáneo (ej: una marcha por los derechos humanos, un hospital, una zona de pobreza extrema).

Requisito: el relato debe mostrar, a través de acciones y diálogos, los conceptos de empatía y dignidad que el texto original resalta. No debe ser un sermón, sino una narración que demuestre el impacto humano de sus valores.

Firma Docente	Firma Alumno